

realizar sus fines; así es que no se necesitaba desencadenar nuevas fuerzas revolucionarias para quitar de en medio ó adversarios odiados y á parientes antipáticos del segundo matrimonio de Alejo, ni siquiera señalar seguros objetos á la indignacion de las masas del populacho y al instinto homicida de la soldadesca.

Viviendo todavía el czar Fedor, comenzó la revolucion de los Strelitzs, casta privilegiada de soldados. No se puede dudar que las quejas que dirigieron acerca de los abusos y violencias cometidas por sus superiores estaban fundadas, puesto que se les habia defraudado el sueldo y sobrecargado de trabajos á que no estaban obligados; por lo cual pidieron el castigo de sus superiores.

La actitud del gobierno fué entonces lamentable. Así como en tiempos anteriores, y muy especialmente al comenzar el reinado de czar Alejo, sucedió que fueron entregados al pueblo, que los castigase, del mismo modo, á la sazón y previo un exámen sumario, se permitió á los Strelitzs el uso de un poder disciplinario, que el gobierno debiera haberse reservado para sí. De parte del gobierno se consideró la culpa de los superiores, no ya como crimen de Estado, ó como robo, sino únicamente como deuda pecuniaria, que debían pagar á los soldados perjudicados. Así sucedió que aquellos que no pudieron pagar, fueron entregados á sus acreedores y estos los sujetaron al tormento empleado entonces contra los deudores insolventes, con objeto de sacarles dinero si era posible (1).

La debilidad del gobierno, que dejó la medida del castigo al juicio de los mismos acusadores, aparece tanto mas imprudente, cuanto que los Strelitzs, apoyados en sus privilegios, se habian mostrado muchas veces rebeldes. Su pericia militar era dudosa, como lo probaron las campañas de Tschigirin y debían probarlo de nuevo las campañas de Azof. En cambio era notoria su inclinacion y tendencia á desobedecer y rebelarse contra sus autoridades, segun se vió en la época de la sublevacion de Stenka Rasin. La clase militar era un estado hereditario, que formaba una masa compacta, que habitaba determinados barrios de la ciudad dedicándose frecuentemente á negocios industriales y comerciales, y de la cual no salían verdaderos soldados de carrera; así es que entre ellos habia gente rica y considerada, que formaba una corporacion, cuya voluntad, expresada por sus jefes y diputados en manifestaciones bien organizadas, podia influir poderosamente en los negocios del Estado en tiempos de sobrexcitación general y de inseguridad pública.

El castigo de los superiores tuvo efecto en los primeros dias del reinado de Pedro. Se habia dado alas á la venganza de los genizaros rusos, y valiéndonos de la expresion de un contemporáneo, «se habian dejado sueltas las riendas.» Gran número de empleados y oficiales murieron aquellos dias de la manera acostumbrada en Rusia en tales ocasiones, es decir, arrastrados por las calles y precipitados despues desde altas torres. El jefe de los Strelitzs, príncipe Dolgoruky, no pudo oponerse á aquella bárbara medida. Dominaba la fuerza bruta de la soldadesca, contra la cual no habia medio por el momento de levantar otra cualquiera. Fácilmente pudo entonces comprender el gobierno que el arma de que disponia generalmente podia rebelarse contra el mismo Estado, pues que este mismo dependia de los Strelitzs rebeldes, á quienes todos estaban dispuestos á reconocer como poder. Por lo tanto, no habia mejores aliados que estos insurrectos para servir á pretendientes que quisieran apoderarse de las riendas del gobierno, que apenas se habia formado.

(1) Véase la relacion de Butenant de Rosenbusch, testigo ocular, en Ustrialoff, p. 330 y sig.

Así se llevó á cabo una alianza entre los Miloslowsky y los rebeldes.

La cuestion de si en los círculos de los Strelitzs se habian despertado dudas acerca de la legalidad del nuevo gobierno sin agitacion por parte de los Miloslowsky (2), ó si, como refiere un contemporáneo partidario de los Naryschkin, los Miloslowsky excitaron á los Strelitzs contra los Naryschkin por medio de rumores sin fundamento (3), no se puede decidir fácilmente. Lo cierto es que, como ya hemos dicho mas arriba, inmediatamente despues del advenimiento de Pedro al trono, 27 de abril, un solo regimiento se negó al principio á prestar juramento al Czar y que fué persuadido á hacerlo fácilmente por algunos dignatarios (4).

El mismo Pedro señaló posteriormente como autor principal de los dias sangrientos de mayo al tío de la czarewna Sofia, Ivan Miloslasky. Pero Pedro merece tanto crédito como Matweyeff, y este refiere con extension una conjuracion que los Miloslowsky y varias personas mas habian dispuesto para perder á los Naryschkin; y dice además, que emisarios del partido de los Miloslowsky habian difundido maliciosamente rumores en los barrios habitados por los Strelitzs presentando á los Naryschkin como criminales ambiciosos que habian perjudicado al czarewicz Ivan en sus derechos.

Tenemos motivos para suponer como muy verosímil esta agitacion, pues está muy conforme con las circunstancias y caracter de aquellos que aspiran al poder, y que buscan la formacion de un partido en el empleo de todos los medios.

Ya era antiguo que cuando se queria arruinar á personas influyentes de la corte ó de la burocracia, se les atribuyeran los crímenes mas extravagantes para que produjesen los mas brutales excesos en las calles de la capital. De esta manera se explican los de aquella época; es decir, por los rumores que corrieron de que el czar Fedor habia muerto envenenado, que los Naryschkin habian atentado contra la vida del czarewicz Ivan, y que uno de ellos habia maltratado al príncipe y concebido el plan de subir él mismo al trono.

Aunque deben mirarse con prevencion los relatos de Matweyeff que tratan de las reuniones nocturnas de los conjurados en casa de los Miloslowsky y los detalles de este escritor contemporáneo relativos a los emisarios enviados á los Strelitzs (5); sin embargo puede asegurarse que los Strelitzs en un principio reconocieron á Pedro como único soberano, y que obraron luego bajo la influencia de un partido de la corte. Se formó el plan de matar á gran número de personas del partido de Pedro y poner en el trono al czarewicz Ivan: se hizo una lista de los que debían ser proscritos, y uno de los primeros sacrificados debía ser el amigo y consejero de la czarina Natalia, el boyardo Artamon Matweyeff, cuya llegada á Moscou en vez de salvar á los Naryschkin fué por el contrario la señal para empezar la matanza.

El 11 de mayo llegó Matweyeff á la capital despues de un destierro de varios años. Fué recibido con distincion por los Strelitzs de todos los regimientos, quienes le ofrecieron los Strelitzs de todos los regimientos, quienes le ofrecieron como Ustrialoff y Ssolowieff la siguen sin escrúpulo.

(2) Esto pretende Aristow, p. 7 á 71, alabando asimismo á los Strelitzs, como defensores del derecho.

(3) Matweyeff. Aristow dice que esta creencia no merece fe. Otros como Ustrialoff y Ssolowieff la siguen sin escrúpulo.

(4) Véanse los documentos en Ssolowieff, Historia de Rusia, tomo XIV, página 25.

(5) Así por ejemplo, cuenta Matweyeff, de una manera muy detallada, que Rodimiza, mujer de un co-aco, se presentó á los Strelitzs con dinero y promesas, y que recibió despues de Sofia una recompensa Véase la edicion de Ssacharoff, p. 14, y tambien la «Relacion de la triste tragedia.»

el camino por algunos Strelitzs que habian salido á recibirle del peligro que corrían él y los suyos. No sabemos que despues de su llegada tomase medidas para evitarlo.

La matanza empezó el 15 de mayo y duró tres dias: se persiguió sistemáticamente, es decir, se sacrificaron determinadas personas. Los Strelitzs se presentaron en primer lugar delante de palacio y pidieron la entrega de los Naryschkin y mas principalmente la del hermano de la czarina Natalia, Ivan, que segun ellos decían habia pretendido la corona. Cuando el viejo Dolgoruky, jefe de los Strelitzs, salió y reprendió la conducta de los rebeldes con palabras severas, fué arrojado desde la alta escalera sobre las lanzas de los rebeldes. Poco despues mataron de la misma manera á Matweyeff que les habia dirigido la palabra para apaciguarlos; la Czarina madre, que habia salido con Pedro é Ivan, huyó precipitadamente á los aposentos interiores de palacio, y un terror pánico se apoderó de todos los representantes del gobierno, cuyas funciones cesaron como por encanto. No se encontró á nadie que se atreviera á adoptar las medidas necesarias en contra de los rebeldes. Como en tales momentos la vida de todos los empleados y oficiales estaba amenazada, oficiales y escribientes buscaban donde esconderse; así es que todos los despachos estaban desocupados (1).

Los Strelitzs no encontraron obstáculos que se opusieran á sus estragos. Hicieron pesquisas por todos los rincones de palacio y asesinaron á cuantos empleados se les vinieron á las manos y á un hermano de Natalia, Afanassy Naryschkin. Otros deudos y amigos de la Czarina madre lograron ocultarse por algun tiempo en una trastera, entre ellos el jóven Matweyeff que ha descrito estos sucesos. Fuera del Kremlin fueron tambien asesinados algunos dignatarios, entre otros el anciano general Romonadovsky Yasykoff y algunos mas.

El segundo dia siguió la matanza. Buscaron con afán á Ivan Naryschkin y á un médico judío, Gaden, acusado de haber envenenado al czar Fedor. Los dos fueron hallados al tercer dia y expuestos á los tormentos mas terribles. Las circunstancias en que el desgraciado hermano de la Czarina madre fué entregado al verdugo á peticion de algunos Boyardos tímidos y de la czarewna Sofia, sin que por esto se la comprometiese directamente como autora de la catástrofe, son conmovedoras.

De mas peso es la siguiente circunstancia, referida por un testigo ocular, el ministro residente danés Butenant de Rosenbusch, el cual nos proporciona un dato fijo, respecto del grado de influencia que los partidarios de la princesa ejercian sobre los Strelitzs. Cuando el danés, cuya vida estaba en peligro, se encontró en la escalera del Kremlin rodeado por los rebeldes, salió de palacio el conocido partidario de la princesa, el príncipe Cawansky, y preguntó á los Strelitzs, si les parecia «que la czarina Natalia fuese desterrada de la corte,» á lo cual la turba furiosa contestó afirmativamente (2). Otra circunstancia, probada por las actas, demuestra que el gobierno de Sofia empezó ya á regir aquel dia. El príncipe Basilio Galizyn, á quien la princesa amaba apasionadamente, fué nombrado el 16 de mayo jefe de las embajadas, ó sea ministro de negocios extranjeros. Análogos empleos recibieron el príncipe Cawansky y el pariente de Sofia Ivan Miloslowsky.

Mediaron por otra parte cosas que difícilmente podían entrar en el programa de la czarewna. Del mismo modo que en la sublevacion de Stenka Rasin (1670) así en los dias de mayo de 1682 fueron robados varios archivos del gobierno, y quemados varios documentos, especialmente aquellos en

(1) Así lo refiere el monje Medwedeyeff, partidario de Sofia; véase la edicion de Ssacharoff, p. 16.

(2) Véase Ustrialoff I, 344.

que las autoridades tenían que regular los asuntos de los aldeanos. Esto fué sin duda una tentativa con objeto de hacer estallar la guerra entre los siervos destruyendo tales documentos, cuya guerra asegurase la posicion de los ricos respecto de la clase baja; pero la tentativa salió mal, pues que no llegó á estallar tal guerra. La serie de medidas represivas adoptadas contra los siervos, despues de restablecido el órden, demuestra que el peligro no habia sido pequeño (3).

El fin principal de la princesa, de acabar al punto con el exclusivo gobierno de Pedro, no se realizó tampoco inmediatamente; porque despues de haberse calmado el tumulto, aun quedó Pedro por algunos dias como Czar único, y por de pronto no habló nadie de Ivan.

En realidad el poder pertenecia á la czarewna que habia quitado de en medio á los Naryschkin. Los hermanos de la czarina Natalia, los unos habian sido asesinados, los demás se habian escapado de la capital en trajes de aldeanos, y el padre de Natalia fué encerrado en un convento (4). Muchos de los empleados superiores que hubieran podido favorecer al partido de los Naryschkin, habian perecido á manos de los revolucionarios.

El resultado fué que Sofia y sus partidarios se sostuvieron. Es curioso que los rebeldes respetaran en principio la propiedad particular durante los dias del terror. Unos pocos que fueron sorprendidos con bienes robados fueron castigados en seguida (5).

Pero habia llegado la hora de ajustar cuentas con aquella fuerza revolucionaria. Los Strelitzs que habian gobernado solos en aquellos dias, esperaban su recompensa y la czarina estaba dispuesta á reconocer sus pretensiones.

El 19 de mayo se presentaron demandando en concepto de sueldo atrasado la cantidad de 940,000 rublos; además pidieron que se confiscaran los bienes de los asesinados para repartirlos entre ellos; y finalmente señalaron todavía mayor número de empleados cuyo destierro era indispensable (6).

Por lo menos en parte se cumplieron estos deseos. Cada Strelitzs recibió diez rublos, y además, confiscados los bienes de los finados, disfrutaron el privilegio de poder adquirirlos á precios muy bajos (7). Todo esto demuestra la existencia de un complot que poco á poco se formó entre los rebeldes y el gobierno, como tambien la de una recompensa que la czarewna creyó deber pagar por los servicios prestados.

La princesa ocupaba ya el primer puesto. Entendiése con Zikler, uno de los jefes mas sobresalientes de los Strelitzs, y de quien trataremos aun diferentes veces, acerca de las medidas que se debían tomar para calmar á los rebeldes, enseñándole la manera de dirigirles la palabra (8). Solo ella en medio de la confusion general mostró firmeza y valor; se dirigió en persona á los Strelitzs diferentes veces, é hizo que limpiasen las calles de los cadáveres sacrificados (9). Cawansky fué nombrado jefe de los Strelitzs, y estos recibieron el titulo honorífico de «infantería de la corte» (10).

(1) Véase la narracion de Butenant de Rosenbusch, Ustrialoff I, 341. Aristow p. 31, ha llamado la atencion sobre las medidas contra los aldeanos. Véase además la coleccion completa de leyes n.º 992.

(2) Los Strelitzs pidieron el 11, que se retirara á un convento, y conforme con esto, así lo mandó Pedro. Así lo dice el diario oficial segun Ssolowieff XIV, 40.

(3) Véase Butenant p. 340, y las actas de Ssolowieff XIV, 40.

(4) Las actas de Ssolowieff.

(5) El diario de Shejabushsky publicado por Yasykoff p. 2, y las actas de Ssolowieff.

(6) Así consta de las declaraciones de Zikler en el año 1697 antes de su ejecucion y despues del atentado tramado contra Pedro. Ssolowieff, XIV, 249.

(7) Véase Medwedeyeff, publicado por Ssacharoff, p. 16-17.

(8) Ssolowieff observa que quedó desconocido el hecho, como el nombramiento de Cawansky: así lo refiere Medwedeyeff.

Pocos días después se verificó el cambio de gobierno, con lo cual terminó el exclusivo de Pedro. En apariencia los Strelitzs eran sus iniciadores, mas es posible que en ello, como en todo, obraran bajo la influencia de emisarios del partido de Sofía. Los Strelitzs empezaron a verter sangre, porque, según habían oído, estaba amenazada la vida del *czarewicz* Ivan y defendían los derechos que Ivan tenía al trono. El 23 de mayo se presentaron en palacio en concepto de suplicantes y anunciaron al gobierno por mediación del príncipe Cawansky, que querían ver en el trono á ambos hermanos, á Ivan y á Pedro, y que si no se cumplía este deseo, empezarían de nuevo la matanza. Se reunieron pues las hermanas del *czar* Pedro, las *czarewnas*, entre las cuales Sofía era la única que dominaba, los Boyardos y dignatarios, en la sala del Kremlin, y allí declararon estar conformes con la demanda de los Strelitzs. Se envió á buscar al Patriarca y á los representantes de los diversos Estados, y como en 27 de abril, se improvisó de nuevo una asamblea del imperio, y de nuevo se hizo la elección de los *Czares* de una manera poco formal. Sin embargo, hubo alguna discusión: se manifestaron dudas sobre la conveniencia de que gobernaran dos emperadores; pero se acallaron con los ejemplos históricos de Faraon y José, Arcadio y Honorio, Basilio y Constantino (1); al mismo tiempo se indicó como ventaja, que reinando dos, en tiempo de guerra, el uno saldría á campaña y el otro se quedaría en la corte para despachar los demás asuntos; pero pronto se tomó una resolución. Toda la asamblea se fué á la catedral, donde se reunió la familia del *Czar*, y los dos hermanos fueron proclamados *Czares* (2).

Aun no había terminado todo. Dos días después se presentó de nuevo una comisión de los Strelitzs, expresando su deseo de que Ivan fuese primer *Czar* y Pedro segundo. En su consecuencia se reunió otra asamblea del imperio que resolvió en conformidad con la demanda de los pretorianos, resolución que fué proclamada solemnemente; y después los Strelitzs fueron invitados á palacio.

Pero todavía se había de dar un paso mas, para asegurar también formalmente á la princesa Sofía en la regencia, y de la cual aun no se había hablado expresamente. El 28 de mayo se presentaron de nuevo los Strelitzs en palacio y expusieron á los Boyardos la necesidad de nombrar regente á la princesa Sofía atendiendo á la corta edad de ambos *Czares*. El deseo de los pretorianos era ley. Las *czarinas* Natalia y Marsa, el Patriarca y los Boyardos se dirigieron á la *czarewna* y la suplicaron que se encargara de la regencia; y Sofía después de haberse negado, según costumbre, accedió á esta pretensión. Desde entonces su nombre apareció siempre al lado del de sus hermanos en todos los documentos y leyes, sin que hubiera llevado expresamente el nombre de regente (3). Tan solo la falta de verdaderas instituciones del Estado, la autoridad relativamente pequeña del Patriarca y la apariencia de aquellas asambleas «de todos los Estados», explican el que la corte, los primeros dignatarios y todos los representantes del gobierno hicieran el papel de muñecos en manos de los genizaros rusos. Todo lo cual, y el que los Strelitzs mismos siguiesen esencialmente los impulsos de una maquinación creada por Sofía, son hechos evidentes, que

(1) Hubiésemos podido citar como ejemplo de la historia de Rusia, á Miguel y á Filaret, 161.-34.

(2) Véase la narración en el manuscrito de Medwedeyeff, que Ustrialoff utilizó, 43 sig. y el documento de la elección en la colección de eyes n.º 920.

(3) Véanse los detalles de estos sucesos en Ustrialoff-1-43-45; la narración de Medwedeyeff y la colección de leyes número 921. Además la nota de Ustrialoff I, 279.

vienen á demostrar, sin género ninguno de duda, que semejantes sucesos de la Historia de Rusia fueron debidos á la iniciativa de la princesa, aunque esto se desmienta por los escritos de algunos contemporáneos, que no la designan como autora.

La crisis terminó con una declaración á favor de los asesinos de los sacrificados en mayo. Los Strelitzs pidieron á los *Czares* y á la princesa, que se erigiera una columna con una inscripción que contuviese la narración detallada de los días sangrientos. Para escarnio de la verdad, se enumeró allí una serie de pretendidos crímenes, que debieron expiar los sacrificados en la matanza. Los hechos de los Strelitzs se presentaron como ejecutados «en bien de la casa de la Santa Madre de Dios y de los *Czares*;» se decía que Dolgoruky había obrado por su propia iniciativa y contra las órdenes del *Czar*; que Romodanowsky había entregado por traición la fortaleza de Tschigirin á los turcos; que Matweyeff había sido un envenenador y que los Naryschkin habían querido apoderarse de la púrpura del *Czar* y matar al *czarewicz* Ivan, etc. Expresamente pidieron los Strelitzs al gobierno en un escrito, que en reconocimiento de sus méritos, prohibiera que nadie los ofendiese ó insultase con motivo de tales hechos (4).

Así se realizó la erección de la columna á principios de junio. Su ejecución fué encomendada á aquellos superiores de los Strelitzs de quienes se refiere que habían obrado por excitación de Sofía, á Zickler y á Oseroff. No era una obra monumental, sino unas tablas que contenían la inscripción. Pocas semanas después se ordenó la destrucción de aquella columna conmemorativa; es decir, cuando Sofía había ya establecido su gobierno en frente de sus confederados revolucionarios.

Sobre la sangre y los cadáveres se abrió paso al trono la princesa: sin los Strelitzs no le hubiera sido posible; por lo tanto, de vez en cuando tenía que hacerles algunas concesiones; pero á la sazón tenía todo el poder en sus manos: los Naryschkin habían sido quitados de en medio y los amigos de Pedro ya no tenían influencia.

El gobierno exclusivo de Pedro había durado un mes. Durante este tiempo, el niño en cuyo nombre gobernaron, no había interrumpido aquellos juegos de soldados, que hemos mencionado mas arriba. Mientras que fuera se preparaba la catástrofe, su tío Ivan Naryschkin mandaba hacer para el joven *Czar* lanzas de caña, según consta por los diarios de palacio de 8 de mayo de 1682. El 12 de mayo llevaron al niño dos arcos y otras armas para sus juegos (5). Tres días después fué testigo de la muerte de su amigo paternal, el boyardo Matweyeff, pues en el momento de comenzar la matanza se encontraba él en la escalera exterior de palacio al lado de su madre y del boyardo.

Todo lo que después se ha referido acerca del heroico comportamiento del joven *Czar* en los momentos de extremo peligro, es pura anécdota (6). El carácter legendario de las descripciones posteriores de estos sucesos se colige por las relaciones fabulosas de Stählin, tales como la de que Pedro, durante la sublevación de los Strelitzs, se había escapado con su madre al convento de Troiza (á 10 leguas de la capital) y que habiendo sido cogido en la iglesia por unos asesinos, le salvaron unos jinetes que por casualidad habían

(4) Véanse las súplicas y la disposición del gobierno de 3 de junio 1682, entre los documentos publicados por la comisión arqueográfica (San Petersburgo) 1683. V. n.º 255

(5) Pogodin, Los primeros diez y siete años de Pedro el Grande. Moscú 1875, p. 37 sig.

(6) Véase la narración de diplomáticos rusos, quince años después, en Ustrialoff, I, 45.

ido á su socorro. Un cuadro de Steuben representa aquel crítico momento. En el año 1682 los Strelitzs no atentaron contra la vida del *czar* Pedro, y este no salió de la capital en los días de la sublevación (1).

CAPÍTULO III

PRINCIPIOS DE LA REGENCIA DE SOFÍA

Solo dos veces habían dirigido las mujeres los negocios de Estado en Rusia antes de 1682. Olga, esposa de Igor (en el siglo x), reinó con energía y prudencia, mereciendo por esto que sea honrada su memoria. La regencia de la madre de Ivan IV, Elena Glinsky, ocurrió en una época de intrigas palaciegas, de arbitrariedades y odios de partido. Parecía que Rusia estaba condenada á ser regida por mujeres durante la mayor parte del siglo xvii. El reinado de siete años de Sofía (1682-89) fué como un preludio de la época de la ginecocracia, que siguió después del reinado de Pedro el Grande, y duró varias décadas.

Mientras vivió el *czar* Alejo, sus hijas se educaron, siguiendo la antigua costumbre, con severo retraimiento; pero en el reinado de Fedor gozaron de mayor libertad, pues la joven madrastra Natalia no pudo ejercer sobre ellas ninguna autoridad. Comenzaron á presentarse en público y á vestir á la polaca y también tuvieron alguna aventura amorosa; la antigua vida monástica había cesado en palacio. La de mas talento, pero también la mas ambiciosa de todas las princesas, fué Sofía, que supo ponerse al frente de los negocios de Estado valiéndose de medios revolucionarios, pues que, para alcanzar su objeto, no podía apelar á verdaderos derechos, habiendo otras que hubieran podido ser regentes, entre ellas, la madre de Pedro, la esposa del *czar* Fedor, las hermanas de la misma Sofía y las hermanas del *czar* Miguel, las cuales vivían en aquella fecha. Pero al lado de Sofía no podía sostenerse ninguna; ella sola tenía mas talento y era mas atrevida y enérgica que todas las demás. Así se necesitaba que sucediera entonces; porque á pesar de lo poco favorable de las circunstancias, nada á propósito para formar capacidades políticas entre las mujeres, ella valía y podía algo, máxime si tenía acierto en la elección de consejeros y cooperadores. Teniendo en cuenta la corta edad de Pedro, aun podían hacerse cosas muy útiles que borrarán de algun modo el recuerdo de los días sangrientos, antes que el joven *Czar* tomase las riendas del gobierno.

Dado el origen del poder de la princesa, considerando que la tempestad se había desencadenado con elementos revolucionarios, y que en medio de aquellas borrascas y merced á sus sacudidas había alcanzado la regencia, para restablecer el prestigio y poder de su autoridad y afianzarla de una manera sólida, necesitaba desplegar gran severidad y energía, dar la recompensa merecida á aquellos elementos y hacer uso de un poder dictatorial. Varios meses duró todavía el estado revolucionario del imperio. De muchas partes amenazaban al gobierno serios peligros; pero en medio de todo, no puede menos de reconocerse que Sofía dominó la situación, fijando su intrépida mirada en estos peligros y realizando una serie de hechos salvadores.

Los elementos anárquicos, con los cuales tuvo que luchar Sofía, se opusieron también posteriormente al *czar* Pedro. Eran convulsiones revolucionarias de las capas inferiores de la pirámide social rusa: perturbaciones de los aldeanos, guerras religiosas y sublevaciones militares, convulsiones que la mayor parte de las veces hubo que curar por medios violentos.

(1) Véase la descripción de Ustrialoff acerca de este asunto, I, 279, 281.

Veinte años después las sectas habían adquirido mayor importancia y vigor. Al terminar el reinado de Alejo se sublevaron los sectarios contra el gobierno, y para combatirlos hubo necesidad de emplear la fuerza armada, pues que los castigos mas severos, el destierro y aun la ejecución de algunos eminentes *raskolniks* no habían sido suficientes para hacer desaparecer el peligro.

Esta lucha de ideas religiosas estaba unida con el odio del pueblo á la centralización del poder, á la severa é inexorable policía, á la administración demasiado tutelar, á la burocracia muchas veces inepta, y correspondía además al deseo de las masas populares de una libertad anárquica parecida á la de los cosacos. Cada conflicto con el poder civil traía consigo cierta mezcla de lucha espiritual, y el pueblo suplía la falta de espíritu político con sutilezas teológicas y la de verdadera religiosidad con palabrería farisaica. La educación del pueblo se reducía en general al espíritu de la rigidez y limitada enseñanza bizantina. Así se comprende que el *Raskol* tuviera aceptación á pesar de ser un fenómeno patológico, que aun pesa sobre gran parte del pueblo, el *Raskol*, que vivía de reminiscencias de la Edad media, que tenía la fe en la letra muerta y que en ocasiones dadas fué una potencia que puso en peligro la autoridad del Estado ó los fundamentos del porvenir, sin que por esto le perteneciera. Un ingenioso escritor (2) ha comparado el *Raskol* con la mujer de Lot, que por volver la cara atrás se convirtió en estatua de sal. Este elemento religioso era á la vez que anárquico, conservador; anárquico, en cuanto que se sublevaba contra la autoridad, y conservador, en cuanto que protestaba contra toda innovación y reforma; así es que cuanto mas enérgico se mostró el gobierno y mas se inclinó á hacer reformas, mas dura y severamente tuvo que tratar á las sectas. Poco antes de 1682 se tuvo ocasión de conocer la fuerza de estos elementos opositivos, puesto que en las masas rebeldes de Stenka Rasin se hallaron muchos *raskolniks* que se habían fortificado en el convento de Ssolowezki, y por esta razón tuvo que cerrarse por algunos años aquel convento. De los castigados entonces por el brazo secular ó el eclesiástico, vivían todavía bastantes testigos de estos sucesos, en cuyos círculos se temían nuevas sublevaciones.

Cuando el Estado se encontró desquiciado en sus cimientos por los hechos sangrientos de los Strelitzs, los sectarios creyeron encontrar ocasión de mejorar su situación, y mas contando entre los círculos elevados protectores y favorecedores, tales como el príncipe Cawansky, jefe de los regimientos de los Strelitzs, que se adhirió á las doctrinas del *Raskol*; así es que en los días de anarquía se presentaron los predicadores de las distintas sectas en las plazas públicas, y empezó una agitación que llenó de terror á los partidarios de la Iglesia del Estado y á los representantes de la tranquilidad y del orden. Se lanzaron varias acusaciones contra el Patriarca; se dirigieron al gobierno escritos llenos de acusaciones y de súplicas; pidieron que se pudieran defender en público las doctrinas del *Raskol* contra los representantes de la Iglesia del Estado; y por último, inflamaron sus odios contra las altas clases sociales y contra los círculos de la corte, que en los últimos años habían admitido la educación y las costumbres polacas, y á los ojos de los sectarios y del pueblo, habían caído en un latinismo herético.

Cawansky había favorecido estas tendencias destructoras, recibiendo con amabilidad á varios agitadores principales de las sectas y dándoles consejos.

Con ocasión de la coronación de los dos *Czares* que debía hacerse á fines de junio, esperaban los viejos creyentes

(2) Melnikoff, autor de algunos escritos sobre el *Raskol* y de obras literarias, en las cuales se describen las sectas de la actualidad.